

Documentos

Vietnam: una nación que se atrevió a combatir y supo vencer

Discurso del coronel general Tran Van Tra, presidente del Comité Administrativo Militar de Saigón-Gia Dinh, en el solemne acto del 7 de mayo de 1975, celebrado en Saigón en saludo a la presentación del Comité Administrativo Militar y a la gran victoria de todo el ejército y pueblo de Vietnam del Sur.

Queridos compatriotas de Saigón-Gia Dinh, queridos oficiales y combatientes:

En nombre del Comité Administrativo Militar (CAM) de Saigón-Gia Dinh, quiero hacer llegar a todos los compatriotas y combatientes un saludo de gran unidad, de caluroso regocijo y de absoluta confianza (aplausos).

El CAM desea también transmitir a los queridos combatientes un saludo de victoria y los cariñosos recuerdos del Comité Central del Frente Nacional de Liberación, del Gobierno Revolucionario Provisional y del alto mando de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Vietnam del Sur (aplausos).

Estamos muy regocijados de que hoy, exactamente una semana después de la liberación de nuestra querida ciudad, podamos reunirnos en el lugar mismo que era la madriguera del colonialismo, de viejo y nuevo tipo, aferrado a esta tierra desde hace 117 años. Precisamente desde esta guarida del derrotado régimen títere, lacayo de Estados Unidos, la población de Saigón-Gia Dinh se levantó en armas para conquistar su destino, y en esta hora suprema su corazón palpita al mismo ritmo del pueblo, ante el espléndido triunfo de nuestra nación vietnamita.

Queridos compatriotas y combatientes de Saigón-Gia Dinh, queridos oficiales y combatientes:

Con la resonante hazaña de liberar a Saigón, ciudad avanzada en la resistencia contra

la agresión foránea, y honrada por llevar el querido nombre de nuestro líder, la "operación Ho Chi Min" culminó con la total victoria en el mismo lugar donde treinta años atrás se inició la legendaria resistencia de la nación de Vietnam.

Por su verdadera independencia y libertad, por la paz, independencia, democracia y progreso social de todos los pueblos del mundo, y para defender el verdadero valor y la dignidad del ser humano, Vietnam, una nación no muy grande en extensión territorial, no muy numerosa en su población, que cuenta con una economía subdesarrollada, se atrevió a combatir y supo vencer a Estados Unidos.

Con su unidad, su tenaz lucha y sus ataques consecutivos, el pueblo vietnamita derrotó una tras otra las maniobras estratégicas de varios presidentes norteamericanos. Al final, la justicia y la fuerza de nuestra nación, la valentía e inteligencia de nuestro ejército y pueblo aplastaron totalmente la maniobra neocolonialista yanqui, abolieron de manera radical sus aparatos bélico y administrativo lacayos, derrotaron la guerra norteamericana de agresión en todas sus formas, pusieron fin, definitivamente, a la participación norteamericana en los asuntos internos de nuestro país, definida como tal en el acuerdo de París, y cumplieron con la cláusula más fundamental del acuerdo de París sobre Vietnam, que estipula el respeto a la independencia, la unificación y la soberanía e integridad territorial de Vietnam (aplausos).

Por primera vez desde hace más de un siglo la patria de Vietnam, desde Lang Son¹ hasta el Cabo de Ca Mau,² queda libre de la tenebrosa sombra de los agresores foráneos y de la camarilla lacaya servidora de la política de guerra de Estados Unidos.

Nuestro pueblo logró su independencia completa y la verdadera libertad. Nuestro pueblo logró una paz segura y eterna. Crecidos con gigantescos pasos después de esta prueba, estamos plenamente capacitados ahora para salvaguardar la independencia y la libertad en la querida patria que nos legaron nuestros antepasados (aplausos).

Desde hoy, nuestra nación existirá eternamente y se desarrollará cada día que pase. Ninguna potencia reaccionaria podrá impedir el camino ascendente de nuestra nación hacia

¹Provincia fronteriza con China, casi 200 kilómetros al norte de Hanoi.

²Punto más meridional de Vietnam a unos 300 kilómetros al sur de Saigón

una vida próspera y feliz.

Solamente Estados Unidos resultó vencido. Todo el pueblo vietnamita es el vencedor (aplausos).

Cualquier persona que lleve aún la sangre vietnamita, tiene derecho a sentirse orgullosa de la victoria común de toda la nación (aplausos).

Cada vietnamita que piense aún en su pueblo y en su país no puede menos que sentir una profunda alegría ante el prometedor porvenir de la patria (aplausos).

Desde hoy, nuestros jóvenes y las futuras generaciones, los hijos de todas las capas que viven en la nueva sociedad, crecerán robustos y alegres, orgullosos de su nación, disfrutarán de la alegría, estudiarán y trabajarán en el periodo de desarrollo más brillante de nuestro país (aplausos).

No nos sentimos avergonzados de nuestros antepasados. Si, en el pasado, la resistencia de nuestro pueblo durante la dinastía Tran logró aplastar la agresión de los "Yuan" e impedir sus galopes de conquista en el mundo, la resistencia antiyanqui por la salvación nacional de nuestra generación, que culminó con la derrota del cabecilla del imperialismo, el más rico en dólares y armas, y el más brutal de todos los tiempos, constituye un gran aporte a la causa común de la humanidad progresista.

No hemos defraudado la confianza de nuestros hermanos y amigos en el mundo. Los pueblos de todas las naciones han considerado la gran victoria de Vietnam como la suya propia.

Junto al pueblo de todo el país, la población de Saigón-Gia Dinh expresa su sincero agradecimiento por las calurosas felicitaciones y mensajes de estímulo recibidos desde los cinco continentes.

Esta histórica victoria es la victoria de la heroica tradición nacional, forjada durante cuatrocientos años de lucha por defender y construir el país.

Esa tradición ha sido así defendida y desarrollada ininterrumpidamente por la revolución.

Esta victoria, que reviste el carácter de nuestra época, es la victoria de nuestra invariable y correcta línea revolucionaria y de una dirección revolucionaria completamente exacta, las cuales han conducido a la revolución de nuestro país a lograr victoria tras victoria, así como a la victoria total y a un futuro esplendoroso.

En esta sagrada hora histórica dirigimos nuestro pensamiento a la memoria de nuestro gran Presidente Ho Chi Min y grabamos eternamente en nuestra mente su inmenso mérito.

La gloria de hoy pertenece, en primer lugar, al pueblo de todo el país, quien se ha esforzado con gran sacrificio durante estos últimos treinta años por el gran deber de la nación. Nuestros compatriotas no temían a bombas, ni torturas, ni cárceles. Pese a sus distintas situaciones, han respondido al sagrado llamamiento de la patria y han consagrado sus recursos humanos y materiales a la revolución. Incluso en las condiciones en que vivían bajo la coerción enemiga, estuvieron dispuestos a hacer cualquier tarea que la patria les planteara.

La gloria pertenece a las heroicas fuerzas armadas populares, fieles al pueblo, que nunca retroceden y siempre supieron cumplir cualquier tarea, neutralizar cualquier dificultad y vencer a cualquier enemigo (aplausos).

Queridos compatriotas de Saigón-Gia Dinh, queridos oficiales y combatientes:

En la primera línea de lucha de la patria, nuestra población de Saigón-Gia Dinh se encargó de una misión histórica especial en el conjunto de la causa por la salvación nacional.

En los primeros pasos de la agresión francesa a la ciudad de Gia Dinh, en esta tierra se levantaron en armas los primeros combatientes populares, tales como los rebeldes de Can Giuoc, quienes viven eternamente en los poemas de Nguyen Dinh Chieu.

Durante 80 años de dominación francesa, el nombre "Saigón-Gia Dinh" estuvo ligado a numerosos e importantes acontecimientos del movimiento de lucha por la salvación nacional, desde Truong Cong Dinh y Thu Khoa Huan hasta la revolución de agosto de 1945.

En 1911, el joven Nguyen Tat Thanh, nuestro líder Nguyen Ai Quoc o presidente Ho

Chi Min, partió del puerto Deornma Rong, a salvar el país.

En 1912, en Saigón estalló la primera lucha obrera de Vietnam, con la participación de Ton Duc Thang, quien es hoy presidente de la República Democrática de Vietnam (aplausos).

La gran huelga de los obreros de Ba Son, en 1925, fue la primera lucha obrera de obvio significado político que amedrentó al enemigo, y auguró un nuevo periodo de la revolución vietnamita, una inevitablemente victoriosa revolución de la clase obrera (aplausos).

Al fundar el Partido Comunista de Indochina, Saigón fue el centro de dirección del movimiento revolucionario en todo el país. A lo largo de 30 años de historia destacados combatientes revolucionarios fueron forjados en el poderoso movimiento popular de esta ciudad. En esta misma tierra cayeron heroicamente hijos del pueblo: entre ellos figuraron Tran Phu (primer secretario general del Partido), Vo Van Ran y Nguyen Thi Minh Khai (dirigentes del Partido).

En coordinación con el movimiento de los soviets Nghe An (Vietnam Central) y la insurrección de Bac Son (Vietnam septentrional), obreros de Saigón-Gia Dinh y campesinos de las zonas del delta del Mekong, junto con soldados amotinados, se levantaron en una insurrección, en otoño de 1940, que embelleció aún más la tradición revolucionaria de la nación (aplausos).

La liberación hoy de Saigón no es sino una continuación de las olas revolucionarias que provienen de la revolución de agosto de 1945.

El pueblo de Saigón-Gia Dinh se rebeló indomablemente y logró la victoria el 25 de agosto de 1945, lo que contribuyó a la victoria total de la insurrección general de agosto y a conquistar el poder en el país. El 2 de septiembre de 1945, más de un millón de pobladores de Saigón-Gia Dinh, junto con toda la nación, dirigieron su pensamiento a la plaza de Ba Dinh, en Hanoi, como saludo a la declaración de la independencia, y fundaron el primer Estado democrático popular en el sudeste asiático (aplausos).

Cuando el colonialismo francés desató de nuevo su agresión contra nuestro país, en la

misma noche del 23 de septiembre de 1945, el pueblo de Saigón-Gia Dinh fiel al espíritu de independencia, se levantó en armas para defender la independencia de la patria y dio inicio a la sagrada guerra de resistencia contra el colonialismo francés agresor. La primera resistencia culminó con la gloriosa victoria en Dien Bien Fu, el 7 de mayo de 1954, hace exactamente 21 años (aplausos).

Con una especial sensibilidad política, la población de Saigón-Gia Dinh ha percibido tempranamente la páfida maniobra del imperialismo norteamericano, el gendarme internacional, enemigo principal de la paz e independencia de todas las naciones. Fue precisamente el pueblo de Saigón el que primero enarboló la bandera en contra del imperialismo yanqui, el 19 de marzo de 1950, cuando cientos de miles de pobladores se lanzaron a las calles ante los fusiles de los colonialistas franceses, gritando "fuera el imperialismo yanqui", quemaron banderas de Estados Unidos y sus vehículos, y obligaron a huir a dos barcos de guerra norteamericanos (aplausos).

La lucha del 19 de marzo de 1950 de la población de Saigón fue una de las primeras y mayores luchas populares en todo el mundo en contra del imperialismo norteamericano después de la segunda guerra mundial. Esta lucha ha sido conmemorada todos los años por el pueblo de todo el país para reconocer el espíritu antiyanqui de toda la nación.

Por esa clara conciencia política y por el heroico espíritu de lucha, la población de Saigón-Gia Dinh ha mantenido firmemente su actitud a lo largo de la agresión neocolonialista norteamericana y nunca ha reconocido a la administración títere creada por Estados Unidos. Incluso en momentos en que las calles de Saigón estaban repletas de soldados norteamericanos, muchas veces los habitantes de esta ciudad manifestaron con sus actos el espíritu antiyanqui, a veces a brazo partido y encarnizadamente.

Pese al abusivo y sutil sistema represivo, y al ejército criminal del enemigo, la lucha política y armada por los intereses nacionales y por la democracia de los obreros, trabajadores, estudiantes e intelectuales patriotas, en coordinación con las actividades democráticas y patrióticas de numerosas organizaciones y personalidades progresistas de distintas clases sociales y religiones, ha atacado ininterrumpida y vigorosamente al enemigo de la nación en su misma y más segura retaguardia. La población de Saigón, en coordinación

con la ofensiva y el levantamiento del pueblo de todo el país, paso a paso llevó adelante la resistencia antiyanqui por la salvación nacional, hasta expulsar a los yanquis y derrocar al régimen títere.

En la gloriosa hazaña de liberar Saigón-Gia Dinh, la población de esta ciudad colaboró directamente para lograr esta gran victoria, en coordinación con las FAPL, más poderosas que nunca antes en el aniquilamiento y desarticulación de todas las fuerzas restantes del régimen y el ejército títeres.

La población de Saigón-Gia Dinh se levantó con heroísmo en todas las bases, conquistó el poder y desde las primeras horas de la liberación restableció un nuevo orden revolucionario.

El país entero aplaude especialmente a toda la clase obrera de la ciudad, incluyendo a los trabajadores manuales e intelectuales, por su valiente y tenaz lucha por defenderlos talleres, almacenes, oficinas y escuelas, entregados al poder revolucionario, y también por sus esfuerzos para normalizar todas las actividades, sin interrupción alguna (aplausos) .

Para lograr la victoria de hoy, fueron muchos los hijos de Saigón-Gia Dinh y de toda la nación vietnamita que cayeron en esta tierra. Nos inclinamos respetuosamente ante la memoria de los revolucionarios que sacrificaron sus vidas para que Saigón-Gia Dinh y la patria vietnamita vivan para siempre (aplausos).

Queridos compatriotas de Saigón-Gia Dinh, queridos oficiales y combatientes:

Que cada ciudadano de ciudad Ho Chi Min se sienta orgulloso de la tradición de lucha revolucionaria de esta querida ciudad. El logro de la liberación total y victoriosa de hoy es el resultado de una larga y dura lucha a la que todo el pueblo de nuestro país ha contribuido y por la que se ha sacrificado enormemente.

La responsabilidad histórica de los compatriotas y combatientes de esta ciudad es, junto con el resto del pueblo de todo el país, dedicar su espíritu y su fuerza a defender con firmeza y poner en alto los logros de la revolución conseguidos durante 30 años de dura lucha.

El pueblo de Saigón-Gia Dinh ya se ha convertido en dueño de su ciudad.

La revolución es realizar y desplegar el derecho del pueblo como dueño de la sociedad, y desarrollar las infinitas capacidades creadoras de las masas (aplausos).

La rápida estabilización del orden y la vida y el desarrollo multifacético de la ciudad en la actualidad y en el futuro dependen totalmente del esfuerzo de cada persona y cada sector popular.

Todos saben que después de 30 años de guerra, en los primeros días de paz no se pueden evitar dificultades en la vida cotidiana y en el trabajo. Los crímenes de guerra del imperialismo norteamericano aún perjudicarán la vida de nuestro pueblo durante varios años más.

Los vendepatrias, cabecillas del imperialismo norteamericano, que permitieron a los agresores entrar en el país atendiendo a sus infames intereses egoístas, deben asumir la total responsabilidad por las graves consecuencias que se deriven de la política agresiva neocolonial del imperialismo norteamericano en este país.

Que todos los vietnamitas que aman a su país y a su pueblo estrechen su unidad y conjuguen su fuerza para reconstruir el país, restañar rápidamente las heridas de la guerra y resolver las consecuencias dejadas por los incontables crímenes del imperialismo norteamericano y sus lacayos, que provocaron dolor y penalidades a cada poblador y a cada familia.

El presente, por muy difícil que sea, no será tan duro como combatir y vencer a Estados Unidos. Nuestro pueblo, que ha derrotado al imperialismo norteamericano, de seguro tendrá espíritu, inteligencia y capacidad para resolver toaos los problemas existentes, recuperarse rápidamente y desarrollar sólidamente la vida normal del país (aplausos).

Ya lograda la independencia y la paz, y con la conciencia y el espíritu colectivo de la población, vendrá todo lo demás. Todo el país está decidido, junto con la población de Saigón-Gia Dinh, a demostrar la capacidad creadora revolucionaria de un heroico pueblo para resolver todas las dificultades inmediatas, garantizar un sólido orden público y normalizar las actividades de la ciudad en estos mismos momentos, satisfaciendo las

principales necesidades del pueblo, sobre todo de alimentos y combustible (aplausos).

Queridos compatriotas de Saigón-Gia Dinh, queridos oficiales y combatientes:

Por sus propios intereses y por la responsabilidad hacia el pueblo de todo el país, los llamamos a que participen con entusiasmo en todos los trabajos para reconstruir nuestra ciudad, edificar y defender el poder revolucionario, y desarrollar el espíritu colectivo del pueblo de un país libre e independiente.

Ésta es una oportunidad para que todos contribuyan a la causa común del pueblo y de la patria.

Trabajadores, intelectuales, burgueses y población de todas las otras capas populares, sin distinción de tendencia social y religiosa, eleven el espíritu de gran unidad proclamado por el presidente Ho Chi Min, materialicen con sinceridad la concordia nacional y avancen con fervor en el nuevo frente, el frente de la construcción de una nueva vida.

Si durante el proceso revolucionario, llevado a cabo desde hace un centenar de años, el pueblo de Saigón-Gia Dinh contribuyó, desde ahora, cuando el país ya está liberado, tiene que seguir avanzando en la construcción de la nueva vida.

El poder revolucionario y todos los sectores populares depositan plena confianza en la clase obrera de Saigón-Gia Dinh, que ha mantenido el funcionamiento de las fábricas y la producción de gran cantidad de bienes materiales y que ha creado todas las comodidades para la vida de esta ciudad. Los obreros y trabajadores han conseguido brillantes hazañas al garantizar, desde los primeros momentos de la liberación, la vida normal de esta ciudad de tres millones de habitantes, con suficiente electricidad, agua y todos los medios para el servicio de la vida cotidiana y la circulación. Ellos se han mostrado dignos de la clase revolucionaria de vanguardia, el símbolo del radiante avance del futuro de la nación.

El trabajo desde ahora es la regla para medir la fidelidad de cada uno a la patria (aplausos).

La Revolución exhorta a toda la joven generación de Saigón-Gia Dinh a brindar su aportación a la causa del pueblo. La juventud representa la fuerza del presente y del futuro.

En la historia de la lucha revolucionaria de la nación, nuestra juventud, una generación tras otra, ha consagrado su sangre a la patria. Que los jóvenes de Saigón- sepan enorgullecerse de la voluntad heroica de Ly Tu Trong (joven comunista que brindó su vida en 1931 a la revolución), de Nguyen Van Troi (quien intentó ajusticiar a Robert Mc Namara), ejemplos inmortales de jóvenes que se dedican por entero a la nación. Que los jóvenes de Saigón-Gia Dinh se muestren más dignos para con sus hermanos precursores (aplausos).

A los pocos días de la liberación, unidos en torno a la Unión de Jóvenes por la Liberación, los jóvenes de Saigón participan con entusiasmo en el mantenimiento del orden público y la seguridad. Esto es muy bueno, pero todavía no basta; los jóvenes de Saigón-Gia Dinh tienen que estar en la vanguardia, y ser el núcleo de todos los movimientos revolucionarios y de reconstrucción de su ciudad natal, aglutinar a todo el sector juvenil y de otras edades para que participen juntos en edificar la ciudad querida, con bríos cada día más vigorosos. Esperamos que la joven generación en Saigón-Gia Dinh siga marchando impetuosamente adelante y esté determinada a ser digna de la generación de jóvenes de Ho Chi Min, de la heroica ciudad Ho Chi Min (aplausos).

Las mujeres en la ciudad de Saigón, desde antes hasta la fecha, han constituido una fuerza de gran importancia para la revolución que ha aportado una considerable contribución a todos los trabajos en la guerra de resistencia. Esperamos que todas, desde las más jóvenes hasta las de más edad, no sólo participen en los trabajos que les convengan, sino que movilicen vigorosamente a sus respectivos maridos, hijos y hermanos y sus familiares para que aporten su fuerza a las tareas del pueblo y de la nación.

Esperamos respetuosamente que los ancianos ofrezcan sus sentimientos y experiencias para ayudar al pueblo y al país, para orientar y estimular a sus descendientes y que realicen todo lo que beneficie a la revolución (aplausos).

Los intelectuales, a partir de ahora, tienen a su disposición las condiciones para desarrollar su talento con independencia y libertad: sólo tendrán verdadero valor el talento y los conocimientos cuando puedan servir positivamente al pueblo y al país. Nuestra primordial tarea en la actualidad es garantizar resueltamente el orden público y la seguridad en la ciudad. La abrumadora mayoría de nuestro pueblo es buena, sin embargo, queda

todavía un reducido número de personas que se aíslan del pueblo, se resignan a seguir sirviendo al extranjero, albergan un frenético anhelo a contrapelo de la corriente de la historia y destruyen la vida sana y apacible del pueblo. Que esos elementos sean conscientes de que todos los actos violatorios a la soberanía nacional, actos saboteadores a la causa de la patria que atropellan la vida y los bienes del pueblo, el poder revolucionario está decidido a castigarlos severamente y no los tolerará (aplausos) .

En lo concerniente a aquellos que trabajaron en la administración y el ejército enemigos, la revolución los comprende plenamente porque en su mayoría han sido obligados por sus condiciones de vida y fueron víctimas de la política enemiga de soborno y división.

El presidente Ho Chi Min habló con frecuencia sobre los desviados porque en ellos el amor a su tierra y a sus seres queridos de ningún modo se ha apagado totalmente, sino que se mantiene aún latente como una brasa. Por eso, hay que ayudarlos a atizar el fuego del patriotismo en su corazón, para merecer la condición de ciudadanos de un país independiente (aplausos).

La política de la Revolución es muy clara, justiciera, generosa y clemente, incluso con aquellos que cometieron crímenes contra la población y el país y se arrepienten hoy. La Revolución los tolerará sin recordar el pasado. La Revolución siempre mostrará a todos el camino para vivir y trabajar como hombres de bien (aplausos).

En lo que respecta a los obstinados que continúen guardando su enemistad hacia el pueblo, y que realicen maniobras y actos disimulados contra la paz, el poder popular y la independencia de la patria, el ejército de liberación y las fuerzas de seguridad de liberación, junto con todos los compatriotas, los castigarán merecidamente (aplausos).

En relación a los extranjeros que viven aquí, el poder revolucionario siempre respetará y garantizará sus vidas y bienes materiales con tal de que realicen trabajos o negocios honestos, como hombres de bien, no perjudiquen el orden público y la vida económica de la ciudad, respeten la soberanía de Vietnam, las leyes de la Revolución, las costumbres y hábitos del pueblo vietnamita y cumplan cabalmente las órdenes del Comité Administrativo Militar (aplausos).

Oficiales y combatientes de las FAPL:

Hemos combatido con intransigencia y vencido heroicamente. La nueva tarea exige que cada uno de nosotros siga elevando el espíritu combativo para llevar adelante la revolución, cumplir el sagrado testamento del presidente Ho Chi Min y lograr un Vietnam pacífico, independiente, unificado, democrático y próspero (aplausos).

Mantengan con firmeza y desarrollen al máximo la magnífica tradición revolucionaria de sacrificar toda su vida y sus esfuerzos por el país y el pueblo, en defensa del poder revolucionario, la vida pacífica y los trabajos del pueblo.

Agudicen la vigilancia y estén dispuestos a aplastar todas las maniobras contrarrevolucionarias del enemigo para defender las conquistas revolucionarias del pueblo y de la patria (aplausos).

Queridos compatriotas de Saigón-Gia Dinh, queridos oficiales y combatientes:

En su historia de 400 años, nuestra querida ciudad nunca ha pasado momentos tan grandiosos y gloriosos como los de hoy.

El trabajo creador de las generaciones que han estado concentradas en las orillas de este río Ben Nghe, han hecho de esta zona el centro más populoso del país.

Nuestra ciudad es un lugar donde se reúnen talentos y fuerzas de trabajo de distintas zonas del país.

El viejo régimen explotaba los esfuerzos y el sudor de los saigoneses para hacer una guerra injusta y servir a la vida lujosa de los dominantes norteamericanos y a los cabecillas del régimen lacayuno.

Esta querida ciudad ya pertenece al pueblo y está ligada a toda la nación. De seguro desarrollará al máximo sus variadas y latentes potencialidades al servicio de una vida abundante y feliz para el pueblo, y contribuirá a que la patria sea cada vez más rica y poderosa.

La perspectiva es muy clara y el futuro es inmenso.

Confiamos totalmente en el futuro, en que todos los compatriotas de Saigón-Gia Din conjuguen los latidos de su corazón con los compatriotas de todo el país, para avanzar hacia adelante, decididos a hacer que la ciudad merezca título de "ciudad heroica Ho Chi Min" y satisfaga el cariño y los deseos de toda la nación.

¡Viva la ciudad que lleva el nombre del gran presidente Ho Chi Min!

¡Viva la solidaridad firme y la sabiduría indómita del pueblo de Saigón-Gia Dinh!

¡Viva el victorioso pueblo vietnamita!

¡Viva el Vietnam pacífico, independiente, unificado, democrático y próspero!

¡¡El gran presidente Ho Chi Min vivirá eternamente en nuestra causa!!

(Ovación.)